en versicos fáciles, picardeados de imágenes lascivas. ¿Quién sino una copla ha hecho famosos a dos pueblos manchegos, cuando canta:

*Desde Manzanaricos*
*a la Solana,*
*hay una legüecita*
*de tierra llana?*

¿Quién se acordaría hoy día del pueblo de la Virgen de la Carrasca, sino sonara la canción que dice con orgullo:

*San Pedro, si vas al Cielo,*
*sólo te pido una cosa:*
*prepárame un «abujero»*
*para ver a Villahermosa?*

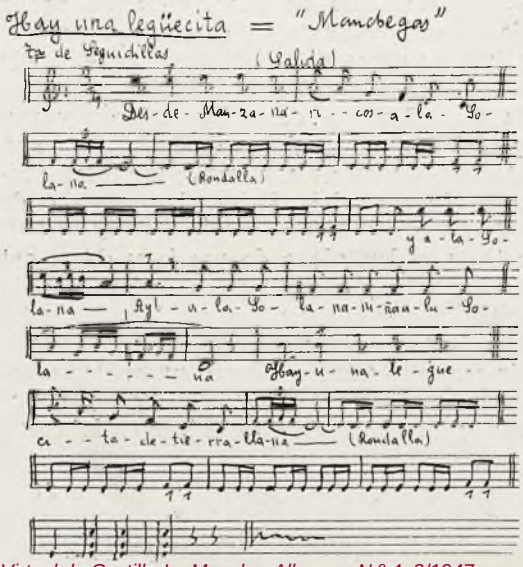
¿Quién sabría dónde está la belleza de la mujer manchega, sino lo reflejara exactamente la copla que dice:

*Cuatro son de la Roda,*
*tres del Tobboso;*
*pero la más bonita,*
*del Tomelloso?*

¿Y qué moza infanteña, al oir el eco lejano de la Ronda que pasa, no abandona, un poco nerviosilla, la cama, y, ¡ojo avizor!, espía por la celosía de sus balcones las andanzas de los mozos, que van recorriendo las calles del pueblo cantando el típico mayo:

*Despierta, si estás dormida;*
*tiempo tendrás de dormir,*
*que mientras abres los ojos,*
*entra mayo y sale abril?*

*Letra y música correspondiente al primer tercio de estas seguidillas.*




El cancionero manchego es rico y abundoso, basado en una música *sui géneris*, que, por su carácter propio y específico, puede parangonarse con los mejores de otras regiones españolas. Hemos nombrado a las seguidillas manchegas, o *manchegas*, a secas, como las llama el vulgo. La seguidilla *manchega* es un aire de canto y baile ,cuyo compás es de tres tiempos, de un movimiento muy animado, que empieza y acaba con estribillo». Las *manchegas* tuvieron su origen en esta región, en el siglo XV, y ya se cantaban y bailaban en

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . N.º 4, 2/1947.